

Las tres obras clásicas del Beato Marmion: *Jesucristo vida del alma* (1917), *Jesucristo en sus misterios* (1919), *Jesucristo ideal del monje* (1922), aparecieron hace más de setenta y cinco años. Se las considera generalmente clásicos de la espiritualidad. Han sido traducidas a trece lenguas. En cuanto a las *Cartas Inglesas* de Dom Marmion, [...] ³ permiten una interesante inmersión en la vida y la doctrina del santo Abad de Maredsous. Lo esencial de la espiritualidad del Beato Marmion está pues contenido en estas obras, un tesoro de sabiduría cristiana.

Introducción a los escritos del Beato Columba Marmion²

CuadMon 139
(2001) 437 - 450

I. El Beato Marmion: escritor espiritual y guía

1) Armonía y misterio

No es fácil clasificar los escritos de Marmion. No se trata

¹ D. Mark Tierney nació en 1925, e ingresó en la Abadía de Glenstal, Irlanda, en 1944. Estudió historia en la Universidad en Dublín, e hizo sus estudios sacerdotales en Bélgica; luego enseñó historia en la Escuela secundaria de su Abadía durante 35 años. En 1989, fue designado Vice-Postulador para la Causa de beatificación de D. Columba Marmion. En 1994 escribió para el Vaticano el primero de cuatro gruesos volúmenes o *Posiciones*: (i) Su Vida, (ii) sus escritos, (iii) su reputación para la santidad, y (el iv) el milagro. Todos éstos fueron aceptados por la congregación para las Causas de los Santos. D. Columba Marmion fue beatificado el 3 de septiembre del 2000. Su fiesta se celebra el 3 octubre cada año. El P. Mark trabaja ahora en pro de la canonización del beato Marmion, en vistas también a la posibilidad de que sea declarado doctor de la Iglesia.

² Traducido de *Dom Columba Marmion, Œuvres Spirituelles*, Lethielleux - Maredsous 1998, pp. 15-27 (*Une introduction aux écrits de Dom Columba Marmion*), que incluye *Le Christ Vie de l'âme*, *Le Christ dans ses mystères*, *Le Christ idéal du Moine* y *Correspondence Anglaise*. Versión castellana de las monjas benedictinas de la Abadía de Santa Escolástica, Victoria (Buenos Aires), República Argentina.

³ Los corchetes con puntos suspensivos señalan pequeñas secciones que se han omitido en esta traducción, pues estaban destinadas al libro indicado en la nota precedente. No afectan para nada el contenido sustancial del texto. [Nota de la redacción].

de espiritualidad en estado puro, ni de teología propiamente dicha. El cardenal Mercier, amigo personal de Marmion, escribió en el Prefacio de la edición original de *Jesucristo vida del alma*, que ese libro desafiaba cualquier clasificación demasiado precisa, y sugería que el mejor modo de saborearlo era: «leerlo y meditarlo con el corazón tanto como con la inteligencia». Tal vez la manera más acertada de aproximarse a Marmion sería ponerse en la piel de esos conquistadores vikingos, que hace ya mucho tiempo remontaron el curso del Shannon, en Irlanda, con sus *drakkars*. De pronto oyeron cantos de monjes. Su jefe pidió al piloto que pasara lo más cerca posible del monasterio, para que pudieran escuchar «la armonía de los monjes». Entonces, en la paz y el silencio del monasterio descubrieron algo de lo que nunca habían tenido idea, otro mundo, una experiencia nueva, una sensación de misterio. Marmion pensaba que poseía un carisma para llevar esta armonía a la vida de la gente, explicándole, ante todo, el misterio de Cristo.

En el lenguaje de Marmion, el misterio es la vida oculta de Dios, tal como es vivida entre las Tres Personas de la Santísima Trinidad de Dios. Este misterio desborda y se derrama en la vida de hombres y mujeres a través del canal de la Liturgia, de los sacramentos, de la lectura de la Biblia, de la oración y de la práctica del amor y de la caridad. De modo más preciso, Marmion habla del misterio de Jesús, y muestra cómo toca a las personas de manera vital y específica. La única meta de su vida fue llevar las personas a Dios y Dios a las personas.

2) *El mensaje de esperanza de Marmion*

Por su larga experiencia en ocuparse de la gente, Marmion sabía que estaba ávida de lo espiritual. Como joven sacerdote en Dublín, Irlanda, antes de su entrada en la Abadía de Maredsous, Bélgica, había sido capellán de la prisión de Mountjoy. Entre los detenidos había muchos criminales endurecidos, hombres y mujeres. Trabó relaciones con algunos de ellos y descubrió cuán decepcionados estaban de la vida. Hablaban del vacío y de la nada de su existencia. En esa época, estaban habitualmente condenados a cadena perpetua, sin ninguna esperanza de posible libertad.

Pero Marmion lograba llegar a lo profundo de su infortunio y, en algunos casos, también despertar en ellos no solo esperanza y consuelo sino hasta la fe en la misericordia viva de Dios. Toda su vida guardó el recuerdo de esta experiencia con los desdichados que había conocido en la prisión de Mountjoy. Esta experiencia lo indujo a elaborar una «Teología de la esperanza» basada en la convicción de que todo hombre, toda mujer, están llamados a un destino mejor que el ofrecido por nuestro mundo.

Durante su abadiato en Maredsous (1909-1923), el Monasterio fue considerado como el «locutorio de Bélgica». Personas de todas las edades y en

toda clase de situaciones venían en masa para verlo y pedirle dirección espiritual. El mundo y las necesidades humanas no han cambiado verdaderamente en los ochenta años transcurridos desde la época de Marmion. Hoy algunos se vuelven hacia el Extremo Oriente, hacia la India o Malasia, para encontrar allí inspiración, esperando hallar un hombre sabio (*gurú* o *swami*), que dé sentido a su vida. Pero el problema de toda vida espiritual es no encerrarse en la *búsqueda de sí mismo*. Marmion deseaba poner a las personas en el camino de la *búsqueda de Dios*.

Insistía en el hecho de que para los cristianos, Jesucristo debe ser el centro de toda oración, la única vía de unión con Dios, esa participación en la vida divina que constituye, para la persona humana, el acceso a su verdadero desarrollo.

3) *Marmion a través de su correspondencia*

No se puede apreciar correctamente la espiritualidad del Beato Marmion sin conocer su correspondencia. Como muchos eclesiásticos del siglo XIX –pensamos de inmediato en John Henry Newman–, Marmion mantuvo una intensa correspondencia. Se conservan más de mil ochocientas cartas suyas, de las cuales trescientas están escritas en inglés. Redactadas en un estilo límpido y con letra clara, nos enseñan muchas cosas acerca de su carácter y de su personalidad. Se puede decir que es posible encontrar al verdadero Marmion en sus cartas, mejor que en sus tres escritos principales. Para quienes nunca han leído a Marmion escoger sus cartas inglesas [...] es la mejor iniciación a la lectura de su trilogía.

Marmion había sido educado en Dublín, en la lengua y la cultura inglesas. El inglés era su lengua materna, aunque su madre, Herminia Cordier, era francesa. Seguramente aprendió de su madre algunas palabras en francés, pero sólo después de su entrada en Maredsous (1886), comenzará a hablar corrientemente este idioma. Existe entonces una diferencia bastante grande de lenguaje y de estilo entre las obras de su trilogía, escritas directamente en francés, y sus cartas escritas en inglés. Emanan muy claramente de su correspondencia los rasgos irlandeses de su sensibilidad, su sentido del humor, su corazón desbordante. Las cartas están llenas de afecto, de humanidad, de calor, aunque raramente se desvíe del aspecto espiritual de la vida.

Poseía el arte de hacerse de amigos y de mantenerse en contacto con ellos durante largos años. Uno de los mejores ejemplos, y el más interesante para el historiador, es su correspondencia con Patrick Vincent Dwyer, compañero de estudios de Clonliffe, el Seminario de Dublín, que llegará a ser obispo

de Maitland en Australia. P. V. Dwyer era un australiano enviado por su obispo a estudiar teología en Dublín. Marmion le puso el sobrenombre de *Junk*, porque en la mesa siempre pedía, con su acento australiano, un «junk of bread» (un trozo de pan) en vez de pedir un «chunk of bread», y continuará llamándolo así. Le gustaban esos juegos de palabras que indicaban cierta familiaridad sin herir la sensibilidad del otro. Este era uno de sus puntos fuertes.

Más tarde a menudo pondrá sobrenombres a sus correspondientes, masculinos o femeninos. Por ejemplo a Marie-Joseph Van Aerden, una carmelita de Lovaina a la que él llamará *Tecla*, firmando él mismo *Pablo* (había tomado esos nombres de los *Hechos Apócrifos de Pablo*). Bautizó como *Mousie* (Ratoncito) a una joven inglesa (Eveline Bax) que no acababa de decidir a cuál congregación religiosa quería entrar y había ensayado en cuatro o cinco conventos antes de tomar una decisión. A pesar de esos curiosos apodos, el contenido de sus cartas era casi siempre serio y espiritual. Una selección de sus cartas espirituales ha sido publicada con el título de *La unión con Dios en Jesucristo* (1933), y se está trabajando en la edición de toda su correspondencia tanto inglesa como francesa.

II. El Beato Marmion en la historia de la espiritualidad

1) *Un producto típico de fines del siglo XIX*

Marmion había nacido en 1858. Por su nacimiento, su cultura y su educación, era un producto típico de la segunda mitad del siglo XIX. La mayor parte de los comentaristas están de acuerdo sobre el hecho de que entre 1850 y 1900 la Iglesia católica de Occidente, particularmente en Irlanda, sufrió profundos cambios en la práctica religiosa. Como dice A. Draper: «De una piedad austera y poco demostrativa, se pasa a una forma de religión más accesible a las masas, y que da mayor lugar a las devociones exteriores y a una participación donde juega la emoción». En el origen de esta revolución en la devoción, se encuentra un hombre: el arzobispo de Dublín, Paul Cullen (1852-1878), que sería creado cardenal en 1866. Por medio de una serie de sínodos nacionales o diocesanos, alentando las misiones y los retiros parroquiales, estimuló mucho las nuevas devociones y prácticas religiosas, la mayor parte de origen romano: las *cuarenta horas*, la adoración del Santísimo Sacramento, el vía crucis, los jubileos, peregrinaciones, procesiones, etc. Tres devociones, en particular, dominaron la piedad irlandesa en la última parte del siglo XIX: la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, a la Eucaristía y a la Santísima Virgen.

2) *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús*

En 1856, dos años antes del nacimiento del Beato Marmion, Pío IX

extendió la fiesta del Sagrado Corazón a la Iglesia universal. Los obispos irlandeses consagraron Irlanda al Sagrado Corazón en 1873, justo un año antes de la entrada de Marmion en Clonliffe para sus estudios sacerdotales. Es interesante destacar que en uno de sus retiros recuerda que su madre tenía la costumbre de leer, en familia, pasajes del libro del P. Pierre Aernoudt, SJ: *La imitación del Sagrado Corazón*. Ese libro, sin duda, lo había impresionado fuertemente, y conservará toda su vida una devoción muy personal al Sagrado Corazón de Jesús. Esta devoción estaba esencialmente basada en una comprensión del amor de Cristo, tal como brotaba de su Corazón abierto (Jn 7,37-38 y 19,24). En la práctica era un método para asociarse personalmente a la vida y a los sufrimientos de Cristo. Congregaciones religiosas como las Hermanas del Sagrado Corazón, fueron fundadas para promover ese tipo de espiritualidad y devoción. Se introdujeron las *letanías del Sagrado Corazón*, paralelamente con otras devociones, como los *nueve primeros viernes*, el rosario o el vía crucis. Marmion fue seguramente educado en un medio que aceptaba estas prácticas como normales y válidas. En cualquier circunstancia, cuando le sea posible hará el vía crucis, y recitará el rosario diariamente. Hasta podríamos decir que fue iniciado a la vida en Cristo a través de esas devociones.

Pero más tarde profundizará su comprensión del Sagrado Corazón y dará una síntesis de su punto de vista sobre el tema en *Jesucristo en sus misterios* (ver el cap. 19: «El Corazón de Cristo»). Esta línea de reflexión espiritual será retomada, más cercano a nosotros, por el gran teólogo Hans Urs von Balthasar, en su obra *El Corazón de Cristo*. Gran parte de la devoción de Charles de Foucauld (1858-1916) estaba centrada en el Sagrado Corazón, cuyo símbolo había cosido sobre su hábito.

3) Devoción a la Eucaristía

En esa época existía un lazo muy estrecho entre la devoción al Sagrado Corazón y la devoción eucarística. Jesús en el tabernáculo, o expuesto en la hostia del ostensorio para la bendición con el Santísimo Sacramento, era un punto donde convergían religiosos y laicos, para unirse a Jesús. Se fundaron congregaciones religiosas, con el fin de asegurar la adoración perpetua del Santísimo Sacramento. Marmion estuvo asociado personalmente a una de esas congregaciones, fundada en París por la Madre Adèle (Pierre) Garnier, la de las llamadas Adoratrices de Montmartre, que se trasladaron más tarde al Convento de Tyburn, en Londres. Durante toda la vida de Marmion (1858-1923) la adoración del Santísimo Sacramento fue una de las prácticas más ampliamente aceptadas de la vida contemplativa. Varios factores contribuyeron a popularizar esta devoción. El primer Congreso Eucarístico tuvo lugar en Lila, Francia, en 1881. Tales congresos se realizaron frecuentemente y casi por todas partes, en el ámbito nacional e internacional. Esto condujo a un cambio bastante radical

en la práctica de la comunión. Cuando niño Marmion estaba autorizado a comulgar sólo una vez por semana, aunque iba diariamente a Misa con sus padres. El movimiento a favor de la comunión más frecuente recibió un considerable apoyo luego de la publicación en Francia (1860) del libro de Mons. Ségur: *La Santísima Comunión*, que pronto fue traducido a casi todas las lenguas europeas, incluido el inglés. Pero la mayor parte de los católicos debió todavía esperar hasta los decretos de Pío X (de 1905 y 1910) alentando la comunión frecuente y aún cotidiana, para que esa norma fuera reconocida.

Toda su vida Marmion conservó una gran devoción a la Eucaristía. Novicio en Maredsous, anotó en su Diario el 8 de abril de 1887: «He tenido la alegría de poder pasar casi tres horas ante el Santísimo Sacramento. Siento un gran deseo de amar a Jesús con todo mi corazón». Consideraba la Eucaristía como el centro de la vida espiritual de todo cristiano. No podía existir unión real con Cristo para alguien que diera la espalda a la Eucaristía. Resume así su criterio sobre el tema en *Jesucristo vida del alma*: «La Eucaristía es, hablando con propiedad, el sacramento de la unión que nutre y mantiene la vida divina en nosotros» (ver cap. 7: «El sacrificio eucarístico»).

4) Devoción a María

Aunque en la Iglesia católica ha existido siempre una gran devoción a la Virgen María, el siglo XIX fue testigo de enorme crecimiento en la práctica de esta devoción. Pío IX dio el ejemplo en 1854, con la definición del dogma de la Inmaculada Concepción. Pero fueron las apariciones de la Virgen a Bernardita Soubirous en Lourdes en 1858 (año del nacimiento de Marmion), las que marcaron un giro decisivo. La primera procesión de antorchas tuvo lugar en Lourdes en 1872. Marmion deberá esperar hasta 1922 para peregrinar a ese Santuario que se había vuelto célebre.

Toda su vida fue un devoto de Nuestra Señora. En el primer período de su vida y hasta su entrada en Maredsous en 1886, siempre firmó: *Joseph Marmion, H. de M. (hijo de María)*. En sus retiros y en su correspondencia repetía sin cesar el mismo mensaje: «Debemos ser por gracia, lo que Jesús es por naturaleza, hijo de Dios e hijo de María. Dios reconocerá como verdaderos hijos suyos sólo a los que, como Jesús, son hijos de María».

No obstante, no hay ninguna ostentación en esta devoción mariana. Marmion permanece, de modo muy clásico, en los límites de la gran tradición devocional católica, relacionando todo lo concerniente a María, con su hijo Jesús. Como monje benedictino, conocía la larga tradición de oración a María en los monasterios. Le gustaba recordar a sus oyentes que casi todas las grandes catedrales de Inglaterra fueron edificadas por monjes benedictinos y que todas tenían un lugar especial detrás del coro, llamado «Capilla de Nuestra Señora», donde se cantaba cada día la Misa de la Virgen María. Cuando habla-

ba del rosario, le agradaba contar la historia de san Alfonso María de Ligorio, quien durante su última enfermedad rezaba el rosario casi ininterrumpidamente. Uno de sus cohermanos lo regañó diciéndole: «¡Pero ya ha rezado su rosario, no es necesario repetirlo diez veces!». El Santo le respondió: «¡No debo dejar de rezar el rosario, de él depende mi salvación!». En su lecho de muerte Marmion pidió a los que estaban cerca que se unieran a él para recitar el rosario, insistiendo en las palabras del avemaría: «Ruega por nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte».

III. Las principales fuentes de la espiritualidad del Beato Marmion

1) *San Pablo y san Juan*

Marmion no era un erudito biblista; pero había podido aprovechar un excelente curso de Sagrada Escritura en el Colegio de *Propaganda Fide* en Roma, cuando estudiaba allí. A decir verdad, él prefería el Nuevo Testamento al Antiguo. Casi nunca cita este fuera de los Salmos, que sabía de memoria. En el Nuevo tenía especial predilección por las Cartas de San Pablo, así como también por el Evangelio y las Cartas de San Juan. No consideraba la Sagrada Escritura como lo hace un exegeta o polemista, sino que la veía más bien como una fuente o un trampolín para la oración y la reflexión.

La clave de la espiritualidad de Dom Marmion está tomada del capítulo I de la Carta a los Efesios, donde Pablo habla de la adopción divina. Marmion no cesa de repetir: «Si se me pregunta en qué consiste la vida espiritual, yo responderé: ¡En Cristo!». Desde sus primeros días como monje de Maredsous comenzó a meditar las Cartas de san Pablo. La doctrina paulina de la adopción divina lo ayuda e inspira enormemente. Esto se ve en una anotación típica de su Diario, el 27 de setiembre de 1887: «Puesto que soy el hijo adoptivo de Dios, debo tratar de imitar perfectamente a Jesucristo en todas sus relaciones dentro de la Trinidad». En *Jesucristo en sus misterios*, Marmion nos dice que «las maravillas de la adopción divina son tan inmensas, que el lenguaje humano no puede abarcarlas. Es maravilloso que Dios quiera adoptarnos como hijos suyos». Marmion debe a san Pablo sobre todo su visión de la vida espiritual centrada en Cristo.

Pero al mismo tiempo siente un gran amor por san Juan Evangelista. Su trilogía y sus cartas están llenas de citas de san Juan. En su Evangelio, que recuerda con frecuencia palabras de Jesús, encuentra el secreto de la *unión con Dios*: *Si alguien me ama, mi Padre le amará y haremos morada en él (Jn 14,23)*. Lo impresionaban particularmente el capítulo VI del Evangelio de san Juan y las palabras de Jesús: *Yo soy el Pan de vida. El que viene a mí, jamás tendrá hambre; el que cree en mí, jamás tendrá sed*.

También encontraba una fuente de inspiración en la Primera Carta de san Juan: *Nosotros sabemos que vivimos unidos con Dios y que él vive en unión con nosotros porque nos ha dado su Espíritu (1 Jn 4,13)*. También san Juan lo confirmaba en su doctrina de la adopción divina: *¡Vean cómo nos ha amado el Padre! Su amor es tan grande que somos llamados hijos de Dios; ¡y lo somos de verdad! (1 Jn 3,1)*. *Jesucristo vida del alma* podría ser considerado como un comentario del Evangelio y de las Cartas de san Juan.

2) La Liturgia

Como monje benedictino Dom Marmion pasaba buena parte de su tiempo en el coro, tomando parte en el Oficio Divino. Sin ninguna duda, su propia vida espiritual y toda su enseñanza estaban impregnadas de esta vida litúrgica. Le gustaba hablar del Oficio Divino como de un «verdadero granero preparado por Dios mismo». No se cansaba de insistir sobre la importancia del tiempo pasado en el coro para los religiosos, monjes y monjas: «Cuando nos dedicamos a recitar con fidelidad el Oficio Divino, el Espíritu Santo nos da gradualmente un conocimiento profundo de la perfección de Dios y de los misterios de Cristo»⁴.

En 1888 escribió a su amigo P.V. Dwyer: «El principal objetivo de nuestra Congregación es celebrar la sagrada Liturgia y el canto de la Iglesia. *Yo no tenía idea alguna de que hubiera tales riquezas y tales bellezas en el Oficio Divino*». Más tarde revelará estos pensamientos en sus conferencias a lo largo del año litúrgico, que reunidas constituyeron la base de *Jesucristo en sus misterios*.

La vida de Marmion es contemporánea de una renovación importante, de un florecimiento de los estudios litúrgicos, especialmente en Francia, donde Dom Guéranger, abad de Solesmes, publicó una obra monumental titulada *El año litúrgico*, cuyos nueve primeros volúmenes aparecieron entre 1841 y 1865. Marmion hizo numerosas referencias a la obra maestra de Dom Guéranger, y encontró ciertamente en ella una de sus fuentes de inspiración.

Poco después de su elección como abad de Maredsous, Marmion propició allí un Congreso de Liturgia (1912). En su discurso original utilizó –probablemente uno de los primeros– la expresión «movimiento litúrgico».

Una lectura atenta de su trilogía nos abre nuevos horizontes litúrgicos. Si bien Marmion ve a Cristo como corazón de la Liturgia, agrega que: «La Misa es el corazón del culto de la Iglesia, y aun el centro de toda religión». Pero al mismo tiempo nos pone en guardia contra una excesiva exteriorización de nuestra religiosidad: «Todo verdadero culto es *interior*. La perfección de las cere-

⁴ Citado por I. RYELANDT en *American Benedictine Review*, 1961, p. 14.

monias, la belleza de la música y de los ornamentos litúrgicos, la armonía del ritual, no son sino los lados de la escala por donde el alma es conducida del mundo visible hacia la contemplación de lo invisible, las realidades sobrenaturales» (ver *Jesucristo en sus misterios*, Conferencias preliminares II).

3) *Influencias benedictinas*

Los escritos de Dom Marmion tienen un carácter benedictino que no puede engañar. En todas sus obras se encuentran citas de la *Regla de San Benito*, particularmente en *Jesucristo ideal del monje*. Pero la gran influencia benedictina en Marmion fue la de la vida monástica diaria que practicó durante treinta años en Maredsous. Marmion, igual que Benito, veía en la vida monástica como un *compendio de la vida cristiana y un medio de practicarla en su plenitud y a la perfección*. Lo que atraía a Marmion en la Regla Benedictina era su insistencia en la moderación (*discretio*). Esta Regla había sido un guía fiable en el camino de la vida para innumerables cristianos, hombres y mujeres, durante más de mil cuatrocientos años (san Benito murió hacia el 547). Marmion tomaba sus valores obvios y la adaptaba a las necesidades de su tiempo. Para él, esta Regla tenía un carácter universal, que la hacía válida para todas las épocas.

Durante sus años de formación monástica en Maredsous, Marmion había aprendido a conocer y a gustar los escritos de un abad benedictino del siglo XVI, Luis de Blois (Blosio, 1506-1566). Lo describía como «uno de los más grandes místicos y teólogos de nuestra Orden y un gran maestro de vida espiritual» (*Cartas Inglesas* 21,4). Luis de Blois –en especial su *Espejo de Monjes*– marcó profundamente a Marmion. Otro autor influyó también en Marmion: san Gregorio Magno, cercano a los benedictinos puesto que en el Libro II de sus *Diálogos* escribió la vida de San Benito. Su *Regla Pastoral* ayudó a Marmion a formular su propia regla de conducta, primero durante su priorato en Mont-César, luego como superior de un gran monasterio.

4) *Santo Tomás de Aquino, Mons. Gay y san Francisco de Sales*

Después de la Biblia y de la Regla de san Benito, santo Tomás de Aquino, el gran teólogo dominico, doctor de la Iglesia, es colocado por Marmion en la cumbre de su lista de referencias. Había estudiado la *Suma Teológica* de santo Tomás en Roma, con el Profesor Satolli. Siempre se referirá a él como a un guía seguro del pensamiento católico. Se encuentran más de cien referencias a santo Tomás en *Jesucristo vida del alma*. Marmion adapta para la vida interior del cristiano común el contenido de esta *Suma Teológica* que era utilizada sobre todo por los teólogos en sus estudios. Para él, el camino de perfección no era un senderito apartado fundado sobre un dogma o una doctrina particulares sino la ruta principal, sólidamente pavimentada, del mensaje cristiano completo e integral. Marmion estudió sobre todo lo que Tomás de Aquino decía de

Jesucristo. En una conferencia a los monjes de Maredsous en septiembre de 1909, se refiere a ello de esta forma muy típica: «Santo Tomás enseña que Cristo es el principio y el fin de toda santidad, porque es la causa ejemplar, meritoria e instrumental de toda santificación». Santo Tomás proporcionaba a Marmion un vasto entramado en el cual podía inscribir su propia visión y su propia síntesis de la fe católica.

Pero el enfoque dogmático solo del mensaje cristiano no bastaba a Marmion. Estaba imbuido de la mejor teología ascética (se llamaba así a la teología espiritual o a la espiritualidad de la época) de su tiempo. Uno de los autores «ascéticos» (“espirituales”) favoritos de Marmion era Mons. Charles Gay (1815-1880), teólogo francés que llegó a ser obispo. Se ha dicho que: «por su carácter, su doctrina, su formación teológica y su espiritualidad, Marmion y Gay poseen mucho en común. Casi se podría decir que tienen un aire de familia, aunque nunca se encontraron» (*Dictionnaire de Spiritualité*, VI, 159-171). Marmion descubrió los escritos de Mons. Gay durante su noviciado en Maredsous. En sus «Notas Personales», escribe el 10 de setiembre de 1887: «Este maravilloso pasaje de Mons. Gay sobre la esperanza esclarece con una luz viva cómo hay que orar: *Traten de comprender lo que quiere decir pedir en nombre de Jesucristo*. Los capítulos de Mons. Gay sobre la esperanza y sobre la confianza me parecen llenos de luz y de gracia. Quisiera poder leerlos a menudo».

Los escritos de Mons. Gay fueron originalmente conferencias a diferentes grupos de religiosas, especialmente de carmelitas. Tanto en su origen como en su contenido, tenían mucho en común con las publicaciones de Marmion. He aquí cómo Gay introduce sus dos volúmenes titulados *Elevaciones sobre la vida y la doctrina de Jesucristo*: «Este libro nació en la oración y por consiguiente de la oración. Si queréis sacar el mejor provecho de él tendréis que leerlo con el mismo espíritu con que ha sido compuesto, es decir orando, o al menos con la intención de progresar en el arte de la oración» (Prefacio, p. XXVII). El mensaje de Mons. Gay era simple y directo: «Contemplar al Señor, vivir el misterio de su vida y de su muerte, vivir de su vida en nosotros, he aquí la santidad a la cual estamos llamados como cristianos».

Tenía un enfoque cálido y un estilo hermoso y rico, que hacían decir que su mensaje era una «teología de la cabeza y del corazón». Exactamente lo mismo se ha dicho del Beato.

La tercera gran influencia en la formación espiritual de Marmion fue la de san Francisco de Sales (1567-1622). Sus dos obras clásicas, el *Tratado del amor de Dios* y la *Introducción a la vida devota*, fueron leídas y releídas por Marmion durante toda su vida. Su autor y Marmion tenían en común un evidente celo misionero y un empeño por llevar a Dios a la vida de todos los cristianos. Marmion reconoce su deuda con san Francisco de Sales en estos términos: «A medida que envejezco, lo quiero cada vez más, y mi aprecio por él

sigue creciendo» (*Mélanges Marmion*, p. 68). En otro momento confía a un amigo «Acabo de leer el libro IX del *Tratado del amor de Dios* de san Francisco de Sales. Sus ideas coinciden con las mías en todos los puntos»⁵. Moderación y discreción eran las palabras claves de la enseñanza espiritual y doctrinal de ambos.

Cuanto hemos dicho en este parágrafo no significa que santo Tomás de Aquino, Mons. Gay y san Francisco de Sales fueron los únicos autores espirituales que influyeron en Marmion. Leía ávidamente todos los autores espirituales. La biblioteca de Maredsous conserva las fichas de los préstamos de libros, con el nombre de los monjes que los han pedido, desde 1880. Sin pretender ofrecer un inventario completo o estadísticamente verificado, el nombre de Marmion se encuentra en las fichas de libros prestados en diferentes épocas, y son libros de Dom Guéranger, el P. de Caussade, Dom Chautard, Dom Germain Morin, el P. Faber, Mons. Hedley, santa Teresa de Ávila, santa Teresa de Lisieux, etc.

IV. Las dificultades del lector actual ante la obra del Beato Marmion

1) Los «latines» de Marmion

Su pensamiento estaba perfectamente moldeado en el genio de la lengua latina. Cada vez que cita la Escritura, lo hace siempre espontánea e inmediatamente en latín antes de traducir –y aún no sistemáticamente– a inglés o francés. En todas las ediciones anteriores de las tres obras personalmente editadas por Marmion durante su vida, estas citas latinas estaban sin traducir. Se las encuentra en casi todos los párrafos. En la nueva edición⁶ de la trilogía de Marmion, se han reemplazado las citas latinas por su equivalente en inglés o francés, tomadas de la Biblia de Douai (utilizada por Marmion) para el inglés, y de la Biblia de Maredsous para el francés.

Hay que recordar que Marmion, como la mayor parte de sus contemporáneos, hizo todos sus estudios de teología en latín, tanto en Dublín como en Roma. Todos los manuales y todos los cursos eran entonces en latín. Por su formación él estaba habituado a pensar y a escribir en latín. Hasta el Concilio Vaticano II, el latín era la lengua del Oficio Divino y de la Misa. Hoy, en cambio, hasta su enseñanza tiende a desaparecer de las escuelas y de los seminarios. La consecuencia de esto es que se ha creado una brecha cultural importante entre Marmion y sus lectores actuales. No se trata de un obstáculo insuperable, pero puede constituir una fuente de dificultad para alguien completamente extra-

⁵ Citado por I. RYELANDT, en *American Benedictine Review*, 1961, p. 30)

⁶ Ver n. 1.

ño a la cultura latina.

Uno de los elementos de ese fondo cultural latino de Marmion es la concisión de su pensamiento. Tiene pocas digresiones imaginativas y pocas frases adornadas. Ciertamente él sería el último en sugerir que sus libros sean leídos como una novela. Hay que leerlos pausadamente: algunas páginas, un capítulo por vez. Lo ideal sería leerlos en forma de una lenta meditación.

2) *La composición de la trilogía de Marmion*⁷

Los tres libros [...], y la selección de cartas originalmente escritas en inglés, no fueron redactados por el mismo Marmion con la intención directa de una publicación. El principal trabajo editorial fue realizado por uno de sus monjes, Dom Raymond Thibaut, basándose en apuntes más o menos completos, tomados durante conferencias dadas por Marmion, o de notas de preparación escritas por él. Todas las expresiones son de Marmion, que para cada volumen ha controlado, corregido, aprobado, el trabajo de redacción propuesto por su secretario Dom Thibaut. Sin embargo, falta a estos textos un pequeño toque personal –laguna propia de ese modo de realización–. Es pues a veces difícil descubrir al verdadero P. Columba Marmion en sus obras. Sobre todo, esos volúmenes no ofrecen los cuentos y anécdotas con los que a él le gustaba entretener e ilustrar sus conferencias. Es curioso –¿sería un reflejo del espíritu de su tiempo?– que sus oyentes, al tomar nota de sus conferencias, parecen haber interrumpido su trabajo taquigráfico para «tomarse un respiro» durante algún cuento gracioso. ¡Qué pérdida! Porque hay numerosos testimonios de oyentes que recuerdan cómo adornaba su exposición con historietas. Marmion tenía una naturaleza jovial y era un excelente narrador.

En cambio, cuando se leen sus *Cartas Inglesas*, unidas a la última edición de la trilogía, se encuentran numerosos ejemplos del verdadero Marmion. Esas cartas son de un estilo completamente diferente del de sus obras. Tales cartas, que no son sino una muy pequeña parte de su correspondencia, constituyen un excelente contrapeso a las obras muy sistemáticas de su trilogía. Es aconsejable que el lector comience por estas cartas. Además de los interesantes detalles autobiográficos que proporcionan acerca de Marmion, ofrecen una especie de introducción «en vivo» a los rasgos esenciales de la doctrina de Marmion. A través de sus cartas encontramos en él al hombre cordial, cálido y atento, dispuesto en todo momento a darse a los otros para conducirlos por el camino de la unión con Dios.

Una última palabra sobre la obra escrita de Marmion: enseguida de su muerte, Dom Raymond Thibaut debió proseguir el trabajo al cual lo habían habituado los tres volúmenes. Publicó sucesivamente y con bastante rapidez

⁷ *Ibid.*

Sponsa Verbi –«La esposa del Verbo»– (1923) que es un tratado sobre la vida espiritual de las mujeres consagradas, y *Jesucristo ideal del sacerdote* (1951), un tratado de espiritualidad sacerdotal. Estas dos obras basadas principalmente en retiros predicados a monjas o a sacerdotes, no fueron revisadas por Marmion [...].

3) *La lectura espiritual del siglo XXI*

Parece que cada vez menos la gente encuentra tiempo o tiene el gusto, hoy, de una lectura seria, de cualquier naturaleza que sea. ¡Qué diferencia con la época de Marmion! Un tratado espiritual podía, entonces, ser desarrollado en dos o tres volúmenes. También es difícil imaginar en nuestra época de diarios, radio, TV, lo que la llegada de un predicador de retiro podía significar para un grupo en aquel tiempo. Para una comunidad o una parroquia era un acontecimiento señalado. La gente estaba encantada con una circunstancia que la sacaba de su relativo aislamiento cotidiano, y le traía una ocupación, casi una distracción, para una o varias jornadas. Como predicador de retiros Marmion, igual que otros, era muy apreciado y respetado. Cuando aparecían sus libros, se los devoraba con avidez del principio al fin.

Pero esta época acabó. Nos encontramos a comienzos del siglo XXI y tratamos de leer y comprender a este mismo Marmion en medio de la concurrencia candente que le hacen la radio, la TV, Internet, los *show-business*, el deporte, etc. ¿Tiene Marmion todavía un lugar en este nuevo estilo de vida?

Cuando se sabe que un gran compositor como Olivier Messiaen ha bebido en la obra de Marmion lo esencial de su inspiración para sus creaciones más importantes; cuando una joven viene a vernos para decirnos que ella lee a Marmion en el subte de París y que ha encontrado en él la estructuración sólida que le ha permitido acceder a una verdadera vida espiritual, después de haber probado todas las recetas de la *New Age*; cuando se sabe que un número incalculable de sacerdotes, religiosas y religiosos han alimentado toda su vida espiritual con una atenta lectura de Marmion, al menos durante su tiempo de formación... se puede decir que allí hay un tesoro escondido, por el cual vale la pena realizar un esfuerzo serio

El buen sentido aconseja para la lectura de Marmion hoy, evitar la «sobredosis», leyendo trozos breves. Sus libros no están hechos para una lectura masiva e ininterumpida. Si se desea renovar el espíritu litúrgico, muchos capítulos de *Jesucristo en sus misterios* serán una ayuda preciosa y siempre actual.

Si se busca una ayuda para la vida de oración, los capítulos que le dedica en *Jesucristo vida del alma* y *Jesucristo ideal del monje*, resultarán muy adecuados y de gran actualidad.

El dinamismo espiritual que la obra del Beato Marmion ha infundido

en generaciones de sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos, entre 1920-1960, puede aún animar a los creyentes de nuestros días.

Pero no hay receta para entrar en el mundo interior de un espiritual como Marmion. El único modo de hacerlo es caminar con un Marmion en su maletín. Nuestra ruta se aclarará entonces progresivamente y se enriquecerá con toda esta vigorosa visión espiritual.

*Glenstal Abbey
Murroe, Co Limerick
Irlanda*